

Cerro Sombrero: espejismos de modernidad

Cerro Sombrero: Mirages of Modernity

Nicolás Stutzin Donoso. Arquitecto de la Universidad de Chile y Master of Science in Advanced Architectural Design / Architectural Research de GSAPP, Columbia University. Es Profesor Asociado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Diego Portales y Profesor Asistente Adjunto de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Recibió premio William Kinne Fellows Traveling Prize otorgado por Columbia University, que sirvió de base para el desarrollo una extensa investigación sobre las plazas infantiles diseñadas por el arquitecto Aldo van Eyck en Ámsterdam entre 1947 y 1978. En los últimos años, este estudio se ha extendido a otros casos americanos y europeos de diseño serial de espacios para el juego, siendo publicado tanto en Chile como Europa.

Resumen

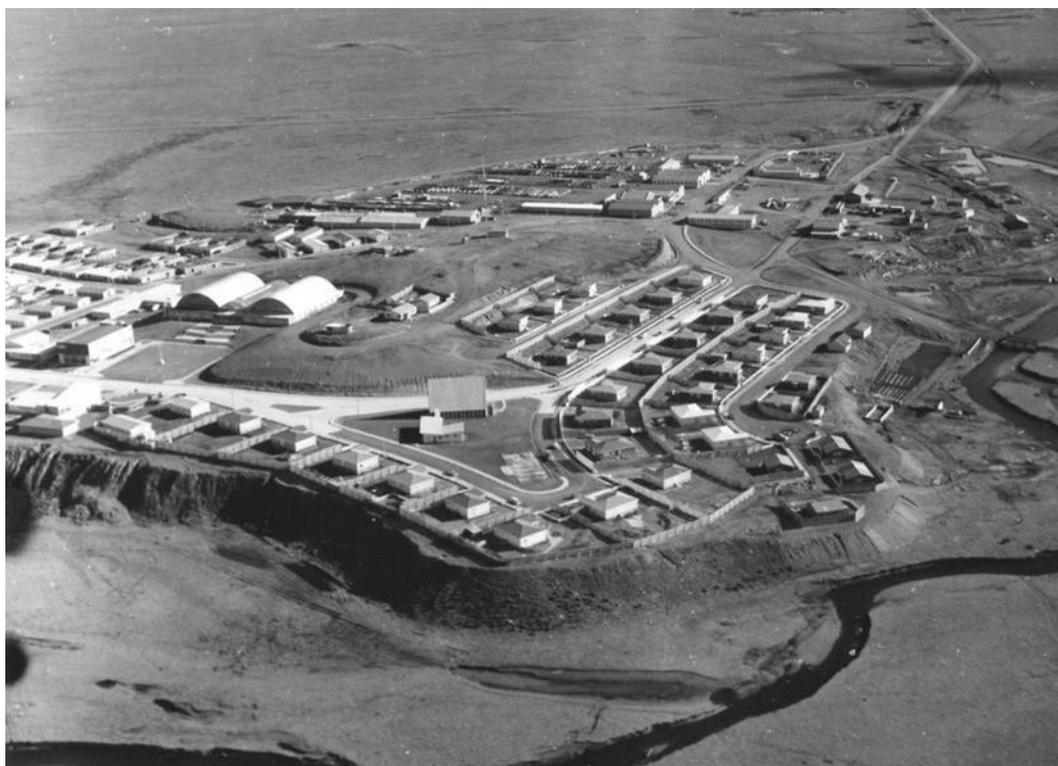
Tras el descubrimiento de yacimientos de petróleo en la parte chilena de la Isla Grande de Tierra del Fuego en 1945, el desarrollo industrial vinculado a la extracción de hidrocarburos impulsó una serie de instalaciones y asentamientos que terminaron por colonizar parte importante la isla. Más que cualquier otro pedazo de esta red infraestructural, el pueblo de Cerro Sombrero (1958-61) se ha convertido en un símbolo de esta campaña minera y su monumental arquitectura aún nos recuerda lo grandioso de sus expectativas. Este artículo revisa una serie de momentos en la historia de Cerro Sombrero en los que sus notables y hoy reconocidos edificios modernos ha sido utilizados para levantar discursos sobre la modernidad y la industria en Chile y como hoy, pese a la revitalización de la industria que le dio origen hace más de medio siglo, se ha vuelto un objeto de indefinición entre el pasado y el futuro.

Palabras clave: Tierra del Fuego, company town, extracción de petróleo

Abstract

After the discovery of oil deposits in the Chilean part of Isla Grande de Tierra del Fuego in 1945, the industrial development linked to the extraction of hydrocarbons promoted a series of facilities and settlements that ended up colonizing a large part of the island. A piece of this infrastructural network, the village of Cerro Sombrero (1958-61), more than any other place, has become a symbol of this mining campaign. Thus, its monumental architecture still reminds us of the greatness of its expectations. This article reviews a series of remembrances in the history of Cerro Sombrero in which its notable and nowadays recognized modern buildings have been used to give lectures about modernity and industry in Chile. Nevertheless, despite the revitalization of the industry that gave origin to the settlement more than half a century ago, Cerro Sombrero has become an undefined object between the past and the future.

Key words: Tierra del Fuego, company town, oil drilling



Vista aérea ciudad Cerro Sombrero, Isla Grande Tierra del Fuego

Introducción

El pueblo de Cerro Sombrero ha sido relevado como uno de los casos más significativos de la urbanística moderna en Chile. Concebido a finales de la década de 1950 como el centro urbano clave en la articulación del sistema extractivo de la Empresa Nacional del Petróleo en la Isla Grande de Tierra del Fuego, Cerro Sombrero, reconocida como “la construcción de arquitectura moderna más al sur del mundo”¹, recibió en 2008 el Premio Obra Bicentenario como una de las dieciocho mejores obras construidas en Chile entre 1910 y 1960, para luego en 2014 ser declarado Zona Típica y de Monumento Histórico por parte del Consejo de Monumentos Nacionales. Pese a la persistencia estoica de sus monumentales edificios, debido a los cambios en el sistema político y económico del país, las oscilaciones propias de la actividad extractiva y los ajustes a los que se han visto enfrentados los procesos productivos del petróleo y el gas natural, este pueblo es un objeto cultural bastante más equívoco de lo que manifiestan sus rotundos, aunque deteriorados, gestos arquitectónicos. Justamente hoy, cuando su valor histórico, vinculado a un pasado glorioso y a promesas de un futuro industrial, se ha visto consolidado en una peligrosa imagen de nostalgia, el resurgimiento de la actividad extractiva en Magallanes ha llevado a su repoblamiento, poniéndolo en una encrucijada histórica.

Recóndita modernidad: intención o accidente

La existencia misma del pueblo de Cerro Sombrero resulta sorprendente y casi inexplicable; en realidad, se supone que es resultado del cruce de dos relatos. Uno corresponde a la épica conquista de la Isla Grande de Tierra del Fuego en manos del desarrollo industrial y la imagen de la modernidad; el otro, a las tensiones internas esperables dentro del sistema organizacional de una empresa estatal.

Por una parte, Cerro Sombrero es concebido como una respuesta a los conflictos que enfrentó la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) para poder hacerse cargo de la explotación de los yacimientos de hidrocarburos en la Isla Grande de Tierra del Fuego de forma sostenible en el tiempo. Tras décadas de exploración, el primer pozo de petróleo comercialmente viable fue descubierto el 29 de diciembre de 1945 en Cerro Manantiales (Springhill), generando gran revuelo y las expectativas propias de un hallazgo de esta naturaleza².



Arriba Cerro Sombrero, Mercado, Casino y Cine, Isla Grande Tierra del Fuego.

Abajo Cerro Sombrero, Mercado, Isla Grande Tierra del Fuego

La producción comercial comenzó en 1949 y tras eso, ENAP fue formada en 1950. En tan solo cinco años, se tuvo que generar el aparato administrativo y logístico, así como la infraestructura física capaz de hacerse cargo del manejo de los yacimientos en un territorio tremendamente aislado, que carecía la capacidad de albergar de forma permanente a los operarios de los pozos. En un comienzo, esto se resolvió con la generación de una serie de campamentos tanto en la Isla y como en el continente que permitían que el personal operara bajo un régimen de quince por cinco días entre Tierra del Fuego y la ciudad de Punta Arenas. Estos asentamientos relativamente precarios, entre los que se encontraba el mismo Cerro Sombrero que había sido habilitado en 1949, funcionaron de esta forma hasta que la empresa se vio forzada a construir asentamientos más permanentes producto de las demandas de sus trabajadores, quienes exigían mejores condiciones laborales y la posibilidad de vivir en la Isla con sus familias. Así, Manantiales (1952), Puerto Percy (1953), Clarencia (1953), Posesión (1962) y Cullen (1962) fueron consolidados como lugares para habitación permanente, siendo claves para mantener a flote los trabajos productivos de la naciente economía del petróleo en la región de Magallanes. Pero la transformación de Cerro Sombrero (1958-61) en una ciudad para albergar a más de un centenar de familias y la consecuente construcción de su moderno equipamiento, que incluía entre otras cosas: una parroquia, una escuela, un policlínico, un icónico surtidor de combustible, un gimnasio cubierto, una piscina temperada, un jardín de invierno, un observatorio, un supermercado, una serie de locales comerciales, una sala de cine y hasta pistas de bowling. El conjunto de estos programas permitió establecer un espacio urbano significativo ubicado de forma estratégicamente central dentro de la red de infraestructura de explotación de ENAP en la isla y que terminaría por convertirse en estandarte de la empresa y de la domesticación del territorio de Tierra del Fuego.



Arriba Perforación pozo de explosión, Isla Grande Tierra del Fuego. Equipo de perforación portátil, Isla Grande Tierra del Fuego
Abajo Vista Panorámica Planta Gasolina Manantiales, Isla Grande Tierra del Fuego

Si bien esta historia permite explicar la extraña existencia de un centro urbano con un equipamiento como el que presenta Cerro Sombrero dentro de un territorio como Tierra del Fuego, de ninguna manera justifica las excepcionales cualidades arquitectónicas del asentamiento. ¿Por qué ENAP, más allá de la necesidad por instalarse en este territorio, lo hizo con tal ambición arquitectónica y con un lenguaje exuberantemente moderno?

Un segundo relato sobre el origen de Cerro Sombrero, que permitiría arrojar luces sobre esto, es la urgencia comprometida en dar solución de las demandas de los trabajadores. A mediados de la década de 1950, los ejecutivos de ENAP, enfrentados a que su departamento de desarrollo de proyectos no estaba dotado de la capacidad para llevar a cabo el proyecto dentro de los plazos requeridos, decidieron contratar a reconocidos arquitectos externos como Ignacio Tagle, Juan Echeñique y José Cruz, para hacerse cargo del diseño de los edificios, sin guardar mucho control sobre este proceso. En este sentido, la imagen de modernidad del asentamiento sería incluso ajena a las ambiciones de ENAP.

La arquitecta Flor Vera Larraguibel, quien trabajó en la coordinación del proyecto para Cerro Sombrero junto a Julio Ríos Boettiger (jefe del departamento de Arquitectura de ENAP), relata como el sindicato de

trabajadores y los técnicos que trabajan en la Isla había puesto un plazo a la gerencia general de la empresa para presionar por la construcción de un centro cívico equipado con espacios para el ocio y la vida familiar³. En este escenario, frente a la presión de tener que diseñar los proyectos y ejecutar las obras en tan solo unos años, tan solo la parroquia (desarrollada por Ríos Boettiger), la escuela y el policlínico (desarrollados por Vera Larraguibel) y las obras de urbanización y el surtidor de combustible (desarrollado por el arquitecto Luis Federico Willems Hird), se mantuvieron en control de los arquitectos vinculados a ENAP. El resto de los edificios, correspondientes a los programas más excepcionales, fue tercerizado a los proyectistas externos (la sala de cine, el complejo cívico-comercial y el de equipamiento deportivo-recreativo). Estos últimos, que conforman el área central de la operación, son los más intrigantes y los que han capturado el mayor interés a lo largo de los años debido a lo extravagante de sus diseños.



Faena de construcción oleoducto, Isla Grande Tierra del Fuego

Más allá de los posibles guiños formales que puedan tener a otros proyectos modernos⁴, estos son los que extremaron la extravagancia moderna de Cerro Sombrero, a tal punto que incluso, según Vera Larraguibel, habrían sido considerados excesivos por los mismos ejecutivos de ENAP al momento de su construcción. Lo que actualmente parece constituirse en un proyecto unitario y cuidado es, en realidad, resultado de los accidentes propios de un trabajo atomizado y apresurado.

Tal fue la relevancia y autonomía que logró tener la company town en el imaginario de la región que, el 5 de agosto 1965 el Gobierno Provincial de Magallanes, la declaró un pueblo independiente de ENAP, dotándola de servicios públicos como Comisaría, Oficinas del Registro Civil, Banco y un Municipio y convirtiéndola en cabecera de la Comuna Subdelegación de Primavera del Departamento de Tierra del Fuego⁵. Pese a esto, Cerro Sombrero mantuvo su estrecho vínculo con ENAP y continuó siendo central para la imagen de la empresa. Esto ayudó a convertir a Cerro Sombrero y sus edificios en referentes del progreso industrial al que debía aspirar el país entero.



Fotografías del autor

Las promesas de modernidad

El 1971, a una década de la inauguración de Cerro Sombrero, el presidente democrático Salvador Allende Gossens visitó Cerro Sombrero junto al primer ministro cubano Fidel Castro Ruiz como parte del itinerario de visitas oficiales que realizaron por Chile. La prensa magallánica describe que el discurso de Allende, presentado en el gimnasio de la ciudad ante cerca de 600 personas, estuvo marcado por la celebración del potencial que guardaba Empresa Nacional del Petróleo para el desarrollo de la industria chilena.

Para Allende, Cerro Sombrero fue una plataforma simbólica para la promoción de una serie de nuevos proyectos de su plan industrial y energético para abastecer al país (especialmente a la industria minera). Estas ideas estaban estrechamente ligadas a los planes de la Unidad Popular de establecer vínculos industriales con la Unión Soviética a través de créditos. Se pensaba en la expansión de ENAP, en la ampliación de las plantas existentes en Magallanes, Puerto Montt, Concepción y Valparaíso, en la implementación de una planta de lubricantes, además de los posibles planes para la exportación gas natural licuado a partir de la explotación de yacimientos descubiertos por ENAP en Tierra del Fuego. El gobierno planeaba en ese entonces la compra de una planta de gas natural licuado soviética que había sido dada de baja, para la cual se llegó a diseñar el edificio que la albergaría y a estudiar su implantación dentro de los terrenos de la planta Aconcagua de ENAP en Concón, plan que no llegó concretarse. Aprovechó además de anunciar el plan de compra de dos fábricas de prefabricación de paneles de hormigón para poder montar edificios de cuatro pisos, una de las cuales llegaría a instalarse en Quilpué como otra de las promesas para la revolución de la industria. Con esta visita, la imagen ciertamente moderna de Cerro Sombrero se convertía en un ejemplo para la modernización industrial chilena.

Durante el régimen de la Junta Militar, ENAP fue administrado principalmente por la Armada de Chile, manteniéndose en manos del Estado. Sus siguientes pasos, la instalación de plataformas de extracción marítima y la internacionalización de sus operaciones, relegaron los asentamientos de Tierra del Fuego a un segundo plano dentro del imaginario industrial del país.

Así, la extracción de petróleo en Magallanes mantuvo un desarrollo incremental hasta principios de la década de 1980, llegando a producir el 50% del abastecimiento del país. A mediados de esa misma década, cuando los yacimientos accesibles comenzaron a agotarse, ENAP emprendió una expansión internacional de su actividad petrolera, desplazando paulatina a la industria del petróleo con la del gas natural en Tierra del Fuego del que existen reservas más significativas.

Con ello, gran parte de las instalaciones de ENAP comenzaron a desmantelarse causando desplazamientos poblacionales; Cerro Sombrero, que había alcanzado su cúspide poblacional en la década de 1970 cuando llegó a tener cerca de 900 habitantes, comenzó a encogerse y deteriorarse lenta pero progresivamente⁶, dejando atrás su momento de gloria monumental.

Un último espejismo

Cerro Sombrero cobrará un rol muy distinto como objeto cultural. Desde inicios de la década de 2000, cuando comenzó su consagración como un objeto patrimonial dentro del imaginario postindustrial chileno, la figura de modernidad de Cerro Sombrero se volvió peligrosamente nostálgica. Su arquitectura, asincrónica, se aleja de la posibilidad de presentarnos nuevas ideas del futuro. Sin embargo y quizás por la misma razón, esa arquitectura abstracta y de referencias distantes, ha cobrado un valor identitario.

Cerro Sombrero se ha convertido en un objeto de estudio como testigo de los logros de ENAP y de la época dorada de la explotación del petróleo. Esto se ha visto reflejado no solo en los reconocimientos académicos, que facilitaron la puesta en valor de sus cualidades arquitectónica, sino que también en medios de difusión cultural que buscan relevar la imagen de progreso que rodeaba a ENAP. Esto se consagrará en 2017 con una exhibición montada en el Museo Histórico Nacional bajo el título "Enapinos: los campamentos petroleros del fin del mundo" y auspiciada directamente por ENAP. En esta exhibición y su respectivo catálogo se incluyeron fotografías personales y de archivos de las faenas y de la vida cotidiana en torno a Cerro Sombrero y los demás campamentos fueguinos. La celebración del día a día, la memorabilia y la vida privada evoca recuerdos de un pasado glorioso y acelera la consolidación de la ruina del proyecto de modernidad a través de su celebración museística. Así, pese a su revitalización en los últimos años, Cerro Sombrero se ha consolidado en el imaginario como una Ruina Postindustrial, un objeto de la nostalgia. Esta imagen se levanta en el momento justo en que la actividad productiva de ENAP se ha visto fuertemente reactivada y la posibilidad de verla nuevamente como una industria del futuro se renueva, sin contar con una imagen clara para ello.

ENAP ha dado un giro hacia la explotación de pozos gas en formaciones de arenas compactas en Tierra del Fuego, donde desde 2013 se están llevando a cabo con éxito faenas de fracturación hidráulica (fracking). Esta técnica, cuestionada por sus efectos nocivos al medio ambiente, a la salud de las personas, que está prohibida en varios países del mundo tras ser objeto de fuertes protestas a lo largo de la última década, está impulsando en la actualidad reformas importantes a las regulaciones medioambientales de estas faenas tema que continua pendiente en Chile. Ya que esta parece ser la realidad futura de la industria petroquímica chilena, cabe preguntarse ¿qué rol cobrará la imagen de Cerro Sombrero en las discusiones sobre medios de explotación no convencionales en Tierra del Fuego?

Referencias Bibliográficas

DOMÍNGUEZ, Pamela. Cerro Sombrero, Arquitectura Moderna en Tierra del Fuego, Santiago de Chile. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. 2011.

GARCÉS, Eugenio. Tierra del Fuego. Historia, Arquitectura y Paisaje, Santiago de Chile. Ediciones ARQ. 2013.

HECHT, Romy. Trazado, paisaje y territorio: Cerro Sombrero y la arquitectura del petróleo en Magallanes. Revista ARQ No.51, 2002.

MARTINIC, Mateo. Historia del Petróleo de Magallanes, Punta Arenas. ENAP Magallanes. 2005

MARTINIC, Mateo. La tierra de los fuegos, Porvenir: Ilustre Municipalidad de Porvenir. 1981.

Decreto No. 556 del Consejo de Monumentos Nacionales de fecha 10 de junio de 1976.

ANDRADE, Pablo, Enapinos: los campamentos petroleros del fin del mundo. Santiago de Chile: DIBAM, 2017.

Decreto No. 41 del Gobierno Provincial de Magallanes de fecha 5 de agosto 1965.

Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), Memoria Anual 2013.

Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), Memoria Anual 2014.

Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), Memoria Anual 2015.

Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), Memoria Anual 2016.

Citas

1. Hecht, Romy, "Trazado, paisaje y territorio: Cerro Sombrero y la arquitectura del petróleo en Magallanes" en Revista ARQ No.51, Julio 2002, p. 67.
2. Como testigo de esta proeza, el pozo Número 1 del yacimiento de Cerro Manantiales fue declarado Monumento Histórico según el Decreto No. 556 del Consejo de Monumentos Nacionales de fecha 10 de junio de 1976.
3. Flor Vera Larraguibel, entrevistada el 4 de junio de 2017.
4. Académicos como Romy Hecht han comparado el origen del proyecto y el diseño de sus edificios a proyectos como el Conjunto Arquitectónico de Pampulha de Oscar Niemeyer (1942-1944).
5. Según Decreto No. 41 del Gobierno Provincial de Magallanes de fecha 5 de agosto 1965 firmado por el Intendente de Magallanes Mateo Martinic Beros.
6. Ver Martinic, Mateo, La tierra de los fuegos, Ilustres Municipalidad de Porvenir, Porvenir, 1981.